

RECENSIONES

Archimandrite Cophrony, *La félicité de connaitre la voie* (Ginebra: Labor et Fides 1988) 191 pp.

El Archimandrita Sophrony nació en Rusia a finales del siglo pasado. Su sed del Absoluto le lleva primero hacia la pintura y la mística orientales. La llamada de Cristo-Dios le conduce más tarde al monte Atos donde se hace monje, eremita, después sacerdote y padre espiritual. Tras la segunda guerra mundial vuelve a Occidente para transmitir el mensaje de su maestro el Staretz Silouane que será canonizado en 1987. Ha fundado en Inglaterra una comunidad monástica de la que es aún hoy el guía e inspirador.

Bajo el título *La félicité de connaitre la voie* se han agrupado textos que el Archimandrita Sophrony ha redactado en diferentes épocas de su vida, espaciadas en el tiempo; unos, hace más de treinta años, otros apenas hace cinco o seis años. La redacción de la primera parte de esta recopilación «De l'unité de l'Eglise à l'image de la Sainte Trinité» remonta a los años 50. La versión recogida aquí con algunas modificaciones de forma es la publicada por la revista *Contacts*. Analiza el misterio de la Santísima Trinidad desde diferentes aspectos. El texto ruso de la segunda parte «Des fondements de l'ascèse orthodoxe», apareció en la misma revista traducido al francés en 1954. En cuanto a la tercera parte, «Mystères de voies du salut», agrupa la traducción francesa inédita de los capítulos 4-8 del original ruso: *Voir Dieu tel qu'il est* (Essex 1985); estos capítulos no figuraban en la versión de este libro publicado por Labor et Fides en 1984 y reeditado en 1988.

El autor expone esta vía como testigo, la ha practicado en el curso de su larga vida lo que proporciona al libro el telón de fondo y lo marca con el signo radiante de la experiencia. Este camino pasa, en primer lugar, por el conocimiento de los principios de la ortodoxia, que tienen sus raíces en los dos grandes misterios, el de la Santísima Trinidad y el de la Encarnación, explicados en la primera parte. La doctrina de la salvación aparece aquí como deificación personal en la que «el hombre entero, alma y cuerpo, se transforma en Dios por la gracia». Pero esto no podría realizarse sin una ascesis exigente, inspirada